

## **Vamos a analizar hoy dos obras del politólogo estadounidense Graham Allison que han ejercido una influencia decisiva en las ciencias políticas, y muy específicamente en el análisis de las tensiones, de las crisis y de la guerra, elementos esenciales de la geopolítica.**

**Frédéric Richard**

Graham Allison nació en 1940 y representa el modelo de los intelectuales norteamericanos que concilian una carrera universitaria y altas funciones en la administración pública.

Fue estudiante y catedrático de la Universidad de Harvard, fundador y decano de la prestigiosa John F. Kennedy School of Government. Fue asesor del departamento de defensa desde los años 1960 y de varios secretarios de defensa durante las presidencias Reagan, Clinton y Obama.

En 1971, publicó el libro *La esencia de la decisión. Cómo explicar la crisis de los misiles de Cuba*. Una nueva edición en 1999 tomó en cuenta la apertura de archivos y nuevas investigaciones dedicadas a la crisis mayor de la Guerra Fría. Este libro se ha vuelto una obra clásica del estudio de las relaciones internacionales. Se utiliza también este esquema de análisis en el mundo de la administración de las empresas.

Pone en duda el papel del actor político considerado hasta entonces en la ciencia política como racional y definido en el marco de la teoría matemática de juegos. Utiliza más la sociología y la teoría de las organizaciones mostrando que una decisión implica diversos actores y organizaciones con una racionalidad limitada e influenciada por sistemas de representación e intereses.

Graham Allison describe el juego de los actores durante la crisis de trece días que estremeció el mundo en octubre de 1962 y lo puso al borde de una guerra nuclear. Durante una conversación con su hermano Robert, el presidente Kennedy estimó que la guerra tenía una posibilidad entre el 30 y el 50%.

Kennedy, conociendo los riesgos, escoge sin embargo oponerse directamente a Khrouchchev y tomar decisiones que acentúan el riesgo de guerra. Unos diez incidentes serios hubieran podido provocar la guerra.

Graham Allison recuerda, no sin una cierta ironía, que durante el verano 1962 Kennedy había leído el libro de Barbara Tuchman *Agosto 14* que describe la importancia de los actores en el contexto del estallido de la primera guerra mundial. Algunos meses después, el juego de los actores hubiera podido desencadenar el tercer conflicto mundial.

Podemos indicar también el libro más reciente del historiador australiano Christopher Clark *Los Sonámbulos. Verano 1914. El camino de Europa hacia la guerra* publicado en el 2013 y que insiste también en el papel desastroso de los actores políticos.

Estas investigaciones nos recuerdan que la historia no está escrita de antemano y que hay que considerar los múltiples posibles y la incertidumbre sin determinismo.

En un libro más reciente *El camino de la guerra. América y China en la trampa de Tucídides* publicado en 2017, Graham Allison nos presenta una lectura muy original del fenómeno de la guerra.

A partir de la obra *La Guerra del Peloponeso* del historiador y político ateniense Tucídides que vivió durante el siglo quinto antes de Cristo y que participó a este conflicto que ha visto el enfrentamiento entre Esparta y Atenas, y sus aliados respectivos, entre los años 431 y 404 antes de Cristo, Graham Allison nos propone un modelo de análisis de la guerra inscrito en la larga duración.

Muestra Esparta, la potencia establecida, que enfrenta la potencia en ascensión Atenas. Desde las guerras médicas entre el Imperio persa y las ciudades-estado griegas, Atenas no ha parado de consolidar su potencia y una política hegemónica a través de un sistema de alianza, la Liga de Delos, y una talasocracia, una dominación basada sobre los espacios marítimos. Esta situación preocupaba a Esparta, la potencia hasta entonces dominante en Grecia, y creó tensiones estructurales que desembocaron en un conflicto de gran intensidad.

Graham Allison hace de estas tensiones entre una potencia consolidada y una potencia en construcción uno de los motores esenciales de la historia que provoquen o no un conflicto. Graham Allison llama esta situación la trampa de Tucídides, inspirándose de la Guerra del Peloponeso.

Entre múltiples ejemplos citados por el autor podemos considerar: al fin del siglo XV rivalidad entre España y Portugal sin un conflicto armado; en la primera mitad del siglo XVI, la guerra entre Francia y el imperio de los austriacos con enfrentamientos; al fin del siglo XVIII y al inicio del siglo XIX las guerras entre Francia y el Reino Unido con múltiples guerras; al inicio del siglo XX, las tensiones comerciales y la lucha para la supremacía naval entre el Reino Unido y los Estados Unidos sin conflicto armado; la Guerra fría entre 1947-1991 entre la URSS y los EU, sin enfrentamiento directo... Graham Allison escoge, a lo largo de su investigación, 16 ejemplos de tensiones o conflictos

Las tensiones entre las potencias pueden significar o no una guerra abierta.

Para Graham Allison, la situación actual pone en evidencia la rivalidad cada vez más intensa entre los EU y China. Las tensiones económicas y tecnológicas mundiales, geopolíticas por ejemplo en la zona indo pacífica y relacionadas más específicamente con la cuestión taiwanesa implican riesgos mayores en la relación entre la potencia dominante, los EU, y la potencia en ascenso, China.

La problemática es la siguiente: estas tensiones podrían desembocar en un conflicto abierto? La fuerte interdependencia entre los dos países es sin duda un freno para tales posibilidades.

Si asociamos los dos libros vemos la complejidad del análisis y del pensamiento de Graham Allison. La primera investigación insiste en la incertidumbre basada en el juego

de los actores. La segunda propone un modelo de análisis de las guerras y las crisis. El modelo no cae sin embargo en el determinismo. Las tensiones no tienen necesariamente como consecuencias una guerra. Los posibles son diversos y múltiples.